

EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicarlo candente a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal, órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 3.º

SUSCRIPCIÓN:
Trimestre 0'75
Semestre 1'50
Año 3'00

Manzanares 28 de Mayo de 1932

CORRESPONDENCIA: ARMONIA 5.

NUMERO SUELTO 10 CENTIMOS

Aparece los sábados correspondientes

Núm. 22

De los artículos firmados son responsables sus autores

Cuenca avisa, clericales LIBERALES

Con motivo de haberse celebrado en dicha ciudad unas elecciones parciales para renovar la tercera parte del Ayuntamiento, en las que han triunfado las derechas, ha sonado el primer aldabonazo para que se pongan en guardia los verdaderos liberales, los demócratas sanos, llámense republicanos, socialistas, comunistas etc., para estudiar, mejor dicho resolver la manera de evitar el retroceso.

«El Liberal» de Madrid del día 18 del corriente, quería dar a entender que esas elecciones las han perdido los republicanos y los socialistas por haberles convocado casi por sorpresa y haberlas celebrado sin organización ni propaganda. Y no es eso: señores de «El Liberal»: no nos engañemos nosotros mismos. Lo que ha sucedido en Cuenca, sucedería en el noventa y cinco por ciento de los pueblos de España. Y no es por la propaganda que hagan los curas; es por la labor torpe y mala que hacen los republicanos que no sienten la república; los republicanos engreídos; los republicanos que explotan la república; los republicanos del 14 de abril o poco antes, que fueron los que se aprovecharon de aquel hermoso movimiento antimonárquico, utilizándolo mezquinamente en provecho propio y creyendo fatuamente que ellos son la república. Y al decir republicanos, incluimos a los que con la etiqueta de socialistas falsean, traicionan y explotan las ideas del apóstol del socialismo español, Pablo Iglesias.

Como la ambición personal ciega, no ve, no comprenden, que les puede suceder lo que a unos individuos que estaban hacía mucho tiempo preparando la ocasión de apoderarse de un árbol frondoso (que usufructuaban unos cuantos tiranuelos desde tiempo inmemorial no dejando tomar su sombra a nadie) con el fin de ponerlo en condiciones de que sus ramas dieran sombra a todos los que la necesitasen sin mirar si eran o no amigos, vecinos o parientes de los que lo poseyesen; que la ocasión se les presentó; que con la ayuda de todos los descuentos se apoderaron del árbol; que al ver los antiguos poseedores que perdían el dominio se disfrazaron y siguieron poco más o menos por egoísmo y otros por enfatuados, descuidaron el verdadero cultivo del árbol y sólo procuraron llevarse las ramas a sus casas, por lo que al poco tiempo sólo quedaba el tronco pelado y unas ramitas que daban sombra a los más audaces; por lo que hubo necesidad de plantar otro árbol; por los verdaderos amantes de la sombra, para todos, y que habían sido antes vejados, perseguidos y atropellados, después de haber ayudado a conquistar el árbol despojado, solamente por-

que querían que se cumpliese lo que se había prometido antes de apoderarse de él; que hubiese un poco de sombra para todo el que cupiese debajo. En el mismo número de «El Liberal», está la clave que nos lleva de la mano a encontrar las causas del triunfo de las derechas conqueses. En el artículo de entrada, se lamenta del mal uso que se hace de la libertad religiosa; pero no dice, que eso obedece a que la mayoría de los diputados principiando por lo más alto, son clericales disfrazados, o dominados por sus mujeres, que idiotas o fanatizadas, creen que la religión es el predominio de los explotadores de las doctrinas de Cristo. Si esos diputados hubiesen sido republicanos sanos y previsores, hubiesen procurado en primer lugar sanear el árbol en vez de llevarse las ramas a sus casas.

En otro lugar del mismo periódico están más claras, más visibles, las causas de la victoria cavernícola de Cuenca. En la reseña de la sesión del Congreso de los diputados, leemos el siguiente parrafito que no tiene desperdicio: «*Al reanudarse la discusión de la reforma agraria, hoy en la Cámara no más de una treintena de diputados, contados el ministro de Agricultura y los miembros de la Comisión.*» ¿Qué tal, señores? En una sesión donde se ventila el asunto más interesante y serio de todos los que afectan a la nación española y al mundo, en general, asunto que debió estar resuelto a los dos meses de república, porque bien resuelto es el que hubiese dado trabajo abundante, aumentando grandemente la producción y llevado pan y alegría a los hogares, que es lo único que proporciona la interior satisfacción, brillan por su ausencia ¡¡430!! padres de la patria que se llevan a sus casas, cada mes, ¡¡430.000!! rómiles del árbol...

Y ¿es así como se defiende el árbol, a la república? ¿Es así, como se adquieren simpatías y se fomenta el entusiasmo? ¿Es eso lo que promueven en sus propagandas electorales, cuando engañando a los incautos les promedian el oro y el moro? No: eso, a nuestro humilde modo de ver las cosas, es ir contra la república y contra el progreso. Eso es sembrar el desengaño; el desencanto; la desorganización; el caos; porque, aunque yo soy desde hace muchos años amante de las ideas más avanzadas, no me hago la ilusión de que en ellas hay suficientes capacidades, para establecer, dirigir y sostener racionalmente un estado de cosas tan perfecto y humanitario (y cristiano si queréis, señores clericales) como es el comunismo libertario. Me consta, que hay en sus filas bastantes inconscientes, muchos fanáticos irreflexivos y algunos enfatuados derrotistas que hacen mucho mal a

las ideas por su absurda manera de obrar.

Y lo mismo que pasa en el Congreso sucede en los pueblos. Aquí mismo, en la localidad, hay veintidós concejales; y en la sesión del día 14 del actual, celebrada en segunda convocatoria, porque celebrarla en primera es lo correcto y lo consecuente y estos señores están enemistados con la corrección y la consecuencia, y quieren demostrarle al público que no pinta nada su derecho a no tener que acudir dos veces por semana si tiene afición a asistir a las sesiones, sólo había ¡cuatro! administradores de los intereses de Manzanares.

Cuando las elecciones, eran más de cuarenta los que vociferaban por ahí diciendo que se iban a sacrificar por traer el bienestar general. ¡Pero, sí, si, vaya si lo han traído y trabajan por traerlo! No se dan cuenta de los lamentos generales que se oyen por ahí, y que ponen a la república hecha un estercolero. Y no se defiende a ésta permitiendo el desencanto que produce que en la población donde más patatas se cosechan se está vendiendo el kilo de ellas a *cuarenta y cinco* céntimos, y sintiendo que la burla sarcástica, el denigrante escarnio de permitir que se merme el peso del pan para que no se diga que en pocas semanas ha tenido tres subidas de precio. Eso es torpe y es suicida. Eso es desconcertante. Esa es una labor que si hubiese la cultura y la armonía necesaria, traería el comunismo con la misma facilidad que vino la república. Parece ser, que basta a los figurones con ser diputados o concejales. Bien decían los republicanos puros, cuando pedían que los recién llegados al campo republicano fuesen a la cola. Pero lo que ha resultado es, que han ido a la cola y hasta fuera de las filas, los más abnegados; los desinteresados; los más consecuentes; los que dieron la cara y el pecho durante el peligro clerical, monárquico y dictatorial.

Si el tiempo y las energías que han perdido los obreros en jugar a trabajar menos horas y cobrar más jornal lo hubiesen dedicado a capacitarse para afrontar de lleno la traída de su emancipación total, la tendrían ya, porque hubiesen visto y comprendido que perdían lastimosamente el tiempo; pues si a menos trabajo y más jornal se unía el aumento desproporcionado del coste de los artículos de primera necesidad, y la merma de ocupación, salían perdiendo.

Y mientras no se vaya por ese camino, todo será pegados y remiendos al edificio que se desmorona, y que se hundirá con estrépito causando víctimas por falta de comprensión general.

ANTONIO PINES NÚÑEZ.

Primero de Mayo

Con un tiempo lluvioso y variable se ha celebrado la manifestación obrera organizada por los elementos de la Casa del Pueblo. A pesar de haber perado todos los trabajadores del campo, artistas y comerciantes, no ha asistido a la manifestación ni la tercera parte de personas que el año pasado. Unos dicen que porque los dirigentes de la Casa del Pueblo no han respondido como esperaban los asociados; otros, que por el desencanto que ha sufrido el pueblo al ver que en vez de aliviarlo de cargas e impuestos le hacen la vida más imposible cada día; no faltando quien le achaca a la propaganda que hacen los sindicalistas y a que se marchan muchos obreros con ellos.

Nosotros fieles narradores de lo que vemos y oímos así lo exponemos. Poco antes de las 10 de la mañana, partió la manifestación desde la Casa del Pueblo hasta el Ayuntamiento. La componían varias sociedades con sus banderas, yendo en primer lugar los coros socialistas locales con la banda municipal. Bajo los balcones del Ayuntamiento cantaron los coros algunas composiciones, y la banda interpretó la Marsellesa y el Himno de Riego, que se oyeron descubierta el personal porque los mantenedores del orden en la manifestación obligaban a descubrirse. Después regresó la manifestación por calles distintas hasta la plaza del Gran Teatro; desde los balcones del cual, hablaron varios individuos a los manifestantes y a los curiosos que se estacionaron en la citada explanada. Todos evocaron el recuerdo de un compañero que murió hace unos meses; y un individuo que había a nuestro lado lechó; pero qué falsos son; ¡para qué hablarán recordando al camarada difunto si no lo podían ver en vida porque le cantaba las 407? Nosotros nada sabemos de eso, porque no tratamos a ninguno hace ya años.

Cuando nombraban a Pablo Iglesias, dijo otro circunstante: «Pobre abuelo! si yo viera a la vida se moriría de vergüenza y rabia, al ver tanto farsante en el partido que él creó». Y se marchó hacia la estación. Sin embargo, otros aplaudían a rabiar. Se dieron vivas a la república, a U. G. T., al P. S. y otros varios; nosotros dijimos: ¡Viva la Pepal!

En vista de que no podían hablar lo que querían según nosotros, y según otros con el fin de restarle asistencia e importancia al acto que habían de celebrar los comunistas libertarios por la tarde, anunciaron un acto público para las dieciséte horas en la Casa del Pueblo. Nosotros no asistimos a él; pero un vendedor del periódico

nos aseguró que estaba muy poco concurrido.

Nosotros que sabemos que la desorganización obrera favorece a la burguesía, y que deseáramos que todos los trabajadores se unieran en apretado haz para combatir a sus enemigos de dentro y de fuera, lamentamos la desorientación actual.

Por exceso de original no pudo publicarse este trabajo en el número pasado.

Impuesto sobre fachadas

Varios vecinos de Las Cábilas, Madrid Moderno y otras calles extremas, sin urbanizar, nos preguntan si ellos, (en su mayoría pobres campesinos que a fuerza de privaciones y desvelos se han podido agenciar una mísera vivienda) también tendrán que pagar ese impuesto en la misma medida que los vecinos de las calles céntricas y urbanizadas. Nosotros que somos enemigos de toda clase de impuestos, porque aunque con algo de ellos se atiende a necesidades, se emplea la mayor parte en fomentar el parasitismo más o menos disfrazado, y en muy desiguales remuneraciones, en este caso lo encontramos más absurdo y desproporcionado. Estimamos una verdadera injusticia que un vecino que vive en una calle sin urbanizar, en la que apenas caen cuatro gotas de lluvia, no puede salir ni con zancos; y en cuanto está cuatro días sin llover, la tierra y el polvo levantado por cabras, caballerías, carros y atre, le asfixia y ensucia muebles y ropas, venga, encima, que pagar un impuesto proporcionalmente más elevado que los vecinos del interior; pues generalmente, como los que habitan los barrios extremos no han contado con dinero para poder elevar, y han pensado sólo en una planta baja, han tenido que comprar un poco más de solar y por eso tienen algunos metros más de fachada. Además, no han podido desprenderse de unas pesetas para canalones, porque son muchos los pisos que tienen sin embaldosar siquiera, y muchos los días que escasean los alimentos para la familia. Y aquí viene lo del irónico refrán: «Tú que no puedes llevarte a cuestras». Y es que a la vez que invade al mundo una ola de irritabilidad y desasosiego, está la humanidad acogotada por el egoísmo, la torpeza y el atolondramiento. Por eso estamos viendo, que, desgraciadamente, resulta en muchos casos, peor el remedio que la enfermedad. ¡Pobre humanidad!